

EL DÍA DE CUENCA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE, REGIONAL Y DE INFORMACIÓN

Año I || Sábado 14 Noviembre 1914 Núm. 1.º

SE PUBLICA LOS VIERNES

PAGOS ADELANTADOS

Director: Hldefonso Velasco.

Gerente: Eduardo Barambo.

Oficinas: Quince de Julio, núm. 25

Capital: 0,50 pes.—Provincia: 1 pta. trimestre

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Número suelto, 10 céntimos.

Somos furiosamente patrióticos, monárquicos y noócratas; reverenciosos con los altruistas, activos con los incorrectos, defensores de los atropellados y enemigos de la violencia.

INTROITO

Hago más de cuatro palabras.

Hace ya algún tiempo, que veníamos acariciando la idea de fundar un periódico en la abnegada y heroica ciudad de la Estrella y el Cáliz.

Y tal idea, nacida en los destaralados desvanes de nuestros cerebros, la hacemos hoy rodar al mundo de lo tangible y de la forma, y es, ni más ni menos, queridos conguenses, que lo que tenéis en las manos.

¿Otro periódico más? dirán algunos al verse sorprendidos por EL DÍA DE CUENCA: no, no se precipiten los que tal exclaman, pues esta publicación no ha de ser uno de tantos periódicos que vienen á aumentar el gran número de hojas volanderas, las cuales anuncian su entrada triunfal en el mundo de las letras, á los acordes de bombo y platillos, como farándula guñolesca, terminando por ser una suave prolongación, si nó un ridículo remedo de los que les habían precedido.

Podrá nuestro quebradizo engendro nacer como todos sus congéneres, por grandes que sean sus amantadores, en el tercer grado neurasténico, pero para eso hemos pensado primeramente en tí, culto lector y sobre tu conciencia pesará tan alevoso asesinato, si pudiéndole sanar, consciente é inconscientemente le matares.

Nosotros venimos instigados por un deseo tan noble como generoso, y nos presentamos ante el público desligados de las trabas de la amistad, que incapacitan al periodista para formular un juicio sereno, desapasionado y concienzudo de las cuestiones que está obligado á analizar. No podemos parecer sospechosos, porque nuestra norma de conducta ha de ser la prueba más fehaciente que ofrezcamos á nuestros lectores; y como nuestra conciencia está impoluta de mezquindades y prejuicios y en nuestros cerebros no ha refulgido la idea del lucro, no tememos á nada ni á nadie, que morir bajo los pliegues de nuestra bandera es escalar el plantel de la inmortalidad anónima.

Por eso, al recapacitar detenidamente lo necesaria que era esta publicación, que como las armas de fuego, todas hieren por pequeñas que sean, dependiendo de la mejor ó peor puntería del que las maneja, toda vez que en Cuenca no existen grandes platinas, no hemos dudado ni un sólo instante en emprender tan ardua empresa, venciendo con denodado brio y tesón, formidables obstáculos, unos naturales y otros que querían parecerlo.

Este periódico, dirigido por la cordura y discreción de personas falibles, aunque con la fogosidad de los años mozos, nace dispuesto á combatir atropellos, arbitrariedades y gollerías; á que resplandezca con todo su intenso esplendor la luz de la verdad; á amparar al menesteroso y al desvalido y á ser el clarín ó portavoz de los intereses regionales en las altas esferas de los Poderes Públicos.

En los tan veloces tiempos que vivimos, muchos creerán que para ser periodista

hace falta ser una enciclopedia. Nada de eso. No es preciso ser astrólogo, ni orador, ni catedrático, ni doctor, ni licenciado, ni maestro; al periodista moderno sóbrale con un tomín de sentido común, un poco de *lao izquierdo* y buena mano derecha.

Recordamos, que Jakson Veyán dice, que para hacer versos no hay más que tener *facilidad*.

Por ahora, EL DÍA DE CUENCA aparecerá semanalmente, pues aun cuando nuestros descos son grandes y nuestras aspiraciones de engrandecer esta publicación rayan en lo infinito, nos hemos de concretar á lo que nuestras fuerzas, sin esforzamiento alguno, puedan realizar; cuyas columnas ponemos á disposición de todo compañero, inédito, en el pleno ejercicio ó consagrado.

Para la Prensa toda, nuestro fraternal saludo; para el público, nuestro respeto; para los hombres de sano corazón, nobles ideales y miras desinteresadas, nuestro periódico.

Izada, ondea en esta primera columna torre de homenaje de la fortaleza periodística, el sacro lábaro de la razón y bajo sus pliegues pueden cobijarse los hombres de recto pensar y noble proceder, poderosa cruzada contra los zarpazos de los desleales y agiotistas.

El pendón de nuestra honrada causa flama á todos los vientos, sin temores, mezquindades, recatos ni servilismos; nuestra rebelión es legítima, noble y gallarda; por eso al pasar por entre nosotros los que se precien de amigos, no siéndolo, y estrechen hipócritamente nuestras manos, descifrarán en nosotros el gesto supremo y compasivo del que llorara en el huerto de Getsemani: para esos, el perdón es rosal que florece en nuestros pechos.

LA REDACCIÓN.

De la Ventilla á Mangana

Sección Comica.

¿Que quién me manda escribir siendo apenas Bachiller, cuando andan por esas calles periodistas á granel, que apenas les queda tiempo ni para tomar café?
¡Y á mi qué!

¿Que hay quien cree, y es muy dueño, de llegar á suponer, que este periódico es para conseguir que dos ó tres, metan la cabeza y manos donde se pueda *queper*?
¡Y á mi qué!

¿Que para aserrar maderas, que no es cantar y coser, necesitan los obreros despojarse de lo que no se paga con los dollars que tiene el gobierno inglés?
¡Y á mi qué!

¿Que á un señor que está mochales y que á lo mejor le dé, por decir a dos amigos que va á hacer y acontecer, por anarquista feroche, le procese el señor Juez?
¡Y á mi qué!

¿Que Zutano y Perencejo diputados quieran ser por Vallecas y las Zomas porque creen que hora es de entrar en el comedero por si queda qué comer?
¡Y á mi qué!

El tío Corujo.

NUESTROS POLITICOS

En casa del señor Cobo —Una visita inesperada.—Cuatro preguntitas.—La neutralidad. No sucederá nada.—Mañana de sol.

El domingo anterior y después de cumplir como los buenos—ya irán conociéndonos nuestros lectores—nos presentamos en la surtosa morada del senador por Cuenca D. José Cobo.

Subimos al principal y una doncella nos franqueó la entrada;—El señor, no tardará en venir, esperen ustedes,—y nos hizo pasar al comedor. Las doncellas, siempre guardan una sonrisa para la juventud. El comedor es amplio y severo. El aparador y los guardapiatos, donde refuige el servicio, son antiguos, de madera labrada; en uno de los ángulos hay una pianola, y al lado un estante con un juego de cajitas, guardadoras de tesoros musicales, obras de Litz, Lehar, Chopin, Wagner, Verdi, Arrieta, Romeau, Mozart, Haydn, Rusini, Bathoven, Eslava, Gounot, Haendel.

El señor Cobo aparece y afablemente nos tiende su mano. La amabilidad de don José

creo en las crueldades de los alemanes, de ese pueblo noble, poderoso y disciplinado... Yo pido á Dios porque cuanto antes extienda la paz sobre los pueblos y terminen tan sanguinarias carnicerías...

—¿....?

—¿De la neutralidad? Que ha sido un verdadero acierto del gobierno, fiel reflejo del sentir del pueblo español. Nuestra actitud en el presente conflicto lo dice hasta nuestra situación geográfica, pues un gobernante impresionable y belicoso hubiese traído á nuestra patria días de asolación y desmembramiento. La neutralidad italiana, hoy favorece á los aliados como en 1870 favoreció á Prusia...

—¿....?

—Sobre el aumento en Guerra y Marina, diría tanto...—y tras una pausa de añoranzas, prosigue:—yo soy partidario, ante todo, de resolver la angustiosa situación económica porque atraviesa nuestra patria; fomentar la cultura, seleccionando los maestros; conjurar el problema obrero aumentando los jornales, toda vez que el vivir encarece; que si al llegar el día en que la integridad del territorio peligrase, entonces todos seríamos soldados. Los pueblos, cuando quieren la guerra, no hay gobiernos que contrarresten su arrollador empuje...

—¿....?

—¿Qué quieren ustedes que les diga de política en general? Saboreando estamos su delicado acierto en tan críticas circunstancias. Don Eduardo es hombre previsor, estudioso é impresionable, y bien saben ustedes que hombre prevenido vale por dos... Yo confío en que la unión del partido liberal se hará en no muy lejana época, si cesan egoísmos. Los demás partidos son dignos de encomio y alabanza, por su comedida templanza en estos momentos.

—¿....?

—El día que atraviere esa sierra el ferrocarril Cuenca-Utiel, será uno de los días más grandes de mi vida y de todo buen conguense. En este asunto se han de cumplir las palabras del Señor: los últimos serán los primeros... Yo confío en que no tendremos necesidad de buscar capital extranjero para tal negocio, lo encontraremos sin salir de casa.

—¿Y de política local? ya la última, don José?

—¿También de eso? Si sabrán ustedes más que yo. Yo creo que al seguir el partido conservador-liberal durante el mes de Marzo, no ha de ocurrir nada de particular; ahora que, como somos tan amigos de cábalas y conjeturas, seis meses antes, en tertulias, corrillos y chimeneas, salen á relucir Fulano, Zutano y Perencejo, pero yo les aseguro que no sucederá nada.

Sumamente agradecidos ante la refinada cortesía del señor Cobo, y después de reiterarle nuestro más efusivo agradecimiento, nos retiramos.

—No se marchen ustedes, porque extincidan los manteles.

—Muchas gracias y dispénsenos este latazo.

Hasta no haber descendido el primer tramo de la señorial escalera, el señor Cobo per-



atrae, subyuga, encanta, fascina. ¿Quién no conoce la hidalga caballerosidad de tan ilustre prócer?

—Siéntense ustedes... no, no, aquí, más próximos—y acercamos nuestras sillas en redor de una camilla; de la clásica camilla española con faldetas de paño verde; de ese mueble tan netamente español, sobre el que escribió Núñez de Arce su *Vértigo*, Armando Palacio Valdés *La aldea perdida* y Felipe Trigo *Sor Demonio*.

Después de explicar el motivo de nuestra inesperada visita y de obsequiarnos con un cigarillo, principiemos nuestra labor periodística, y al desplegar sobre el tapete las cuartillas y poner en ristre la pluma... don José sonríe, con esa sonrisa dulzona y atractiva de los viejos jóvenes.

—¿Ustedes dicen que unas preguntitas?... si son unas preguntitas nada más, bien, vamos... yo temo mucho á los periodistas—nos contesta con su ingenua modestia.

—Bien; pues díganos algo sobre el conflicto europeo.

—¿No les dije á ustedes? Si esa es la primera, cómo serán las demás?... ¿Qué quieren ustedes que les diga yo, pobre de mí, cuando tantos cerebros mundiales nada nos han dicho! Yo amo á todos los combatientes, porque como hermanos tengo la obligación de amarlos. Francia, en estos momentos, no niega ser la hija predilecta de San Luis. No